



GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan
Conjuros no siempre ortodoxos = Beti ortodoxoak ez diren konjuruak

Donostia-San Sebastián : Editorial Txertoa, 2000. – 126 p.
 : il. ; 22 cm. – (Ipar Haizea, 70). – ISBN: 84-7148-361-0

En la voz *Conjurar* del primer diccionario de la lengua castellana, publicado el año 1611 por Sebastián de Cobarruvias, se lee: “Conjurar: Significa algunas veces exortizar. Conjurar nublados y demonios. Este se debe hacer conforme al manual, y no en otra manera”. En efecto, la Iglesia tenía establecido un detallado código con los rituales aplicables a las distintas clases de conjuros según el tipo de amenaza que se tratara de aplacar. La destreza técnica era importante, pero más aún lo era la confianza del conjurador en su capacidad para neutralizar el mal. Es lo que señalaba a principios del siglo XVIII el P. Benito Remigio Noydens en su obra *Práctica de exorcistas y ministros de la Iglesia*: “La primera y principal armadura de que se ha de armar el Exorcista, es una viva e indudable Fé, y confianza de Dios, y nuestro Salvador Jesu-Christo, porque en el dedo de Dios ha de echar el Demonio, y pisar, no solamente al León más bravo, sino también al Dragón, aunque venga del infierno”.

Esta fe en la eficacia de los ritos de conjuración se ha transmitido prácticamente hasta nuestros días en las áreas rurales de Vasconia de la mano de sacerdotes, pero también de seroras y aun de seglares puesto que, paralelamente a los conjuradores oficiales y sus ortodoxas liturgias, había todo un caudal de procedimientos invocatorios que la gente del pueblo empleaba para lograr el mismo fin. Es decir, para ahuyentar o precaverse de las inclemencias, de plagas y demás azotes naturales o de inspiración maligna.

Hoy, en la civilización científico-técnica, la vigencia de estas prácticas ha quedado reducida a una repetición ritual –y me atrevo a decir que hasta mecánica– en los contados casos en los que aún subsisten, desgajada ya la creencia en su eficacia y más bien unidas a una precaución supersticiosa. De ahí la importancia que tiene el trabajo que traemos a estas reseñas, firmado por el principal salvaguarda del patrimonio etnográfico vasco durante el último medio siglo, Juan Garmendia Larrañaga, quien después de haber compendiado en ocho tomos sus *Obras Completas*, sigue dando a la estampa una retahíla de trabajos de un interés incuestionable: *El mendigo*, *Plantas y rituales en la medicina popular*, *Fiestas de verano*, y este *Conjuros no siempre ortodoxos/Beti ortodoxoak ez diren konjuruak*.

Como notario de un mundo en vías de extinción, Juan Garmendia es sensible a los aspectos menos hollados o poco tocados por sus predecesores. En el tema que nos ocupa son de recordar las aportaciones de José Miguel de Barandiarán. Pero a nadie que conozca su obra se le escapa que el etnógrafo de Ataun dejó de lado las temáticas más delicadas para su condición sacerdotal, quedando así un vacío que no siempre se ha sabido llenar. Y se da el caso, del todo paradójico, de que en su

encuesta "Etniker" donde se contemplan todos los aspectos que atañen a la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte, en sus dimensiones espirituales, éticas y materiales, sin embargo no aparece ninguna alusión al desarrollo de la función sexual en los individuos. Y otro tanto ha sucedido con los conjuros. Sobre todo con los conjuros menos ortodoxos, en los que se recrea libre de prejuicios, con penetrante sentido del humor y elegante pluma Juan Garmendia.

Conviene aclarar que la obra que recensamos se estructura como un catálogo de prácticas y de anécdotas, de dichos y de leyendas, de tradiciones y de historias relativas a conjuros y también a rogativas en tanto que conjuros en oración colectiva, todo ello espigado en un trabajo de campo sobre un amplia área rural en los territorios de Alava, Guipúzcoa y Navarra durante los años ochenta y noventa. Rasgo de estilo en este autor es la sabia combinación de lo histórico y lo etnográfico, y ello también se pone de manifiesto en *Conjuros no siempre ortodoxos* con una interesante introducción pertinente y bien documentada.

En forma bilingüe a lo largo de 126 páginas, el libro desgana diversos conjuros cuya práctica permanece en la memoria de los informantes entrevistados: contra el pedrisco, principal enemigo de los campos, contra las crecidas de los ríos, contra plagas y parásitos, etc. Por allí desfilan conjuradores de todo jaez, lamias, diablos, apariciones, cuevas, simas, pozos y un éliseo de santos protectores. Su lectura resulta gratísima porque los relatos están imbuidos muchas veces de socarronería popular y de golpes de ingenio que provocan hilaridad. No quisiera desvelar más allá de lo necesario para ilustrar lo que digo. Por ejemplo, la exclamación indignada de una mujer que ante la pertinaz sequía repetía una y otra vez: "Hay que ver, no llueve ni en las piezas de los buenos". O el caso de aquel cura poco querencioso con el pueblo de Olaberria, que conjuraba la tormenta con esta fórmula: "Kyrie, eleyson; Christie, eleyson, salva Legorreta, Itsasondo, Beasain, Villafranca *erdipurdi* (a medias), rompe en Olaberri".

Como éste, el libro está habitado por una caterva de extravagantes sacerdotes con las más pintorescas técnicas conjuradoras: uno, lanza un zapato al aire y desvía el pedrisco; otros, conjuran contra los ratones en el exterior pero en suelo sagrado aplican veneno o sueltan un par de felinos; no pocos son los casos de los conjuradores ubérrimamente gratificados, y también de los sancionados sin paga ni reconocimiento por mostrarse inoperantes en sus preces.

Me he tomado el trabajo de contar el número de informantes que aparecen en el texto, con el resultado de que en las 126 páginas de la obra *Conjuros no siempre ortodoxos/Beti ortodoxoak ez diren konjuruak* se presentan datos aportados por 108 hombres y mujeres en su mayoría septuagenarios y octogenarios. Quienes algo sabemos de la dificultad que entraña el trabajo de campo, podemos valorar la facilidad que Garmendia tiene para desenvolverse en los umbrales de los caseríos y al calor de sus hogares. Porque no siempre es grato ni sencillo obtener respuestas a cuestiones del interés del etnógrafo que no siempre son entendidas por el informante, extrañado de que aquello por lo que se le inquiera pueda ser considerado materia de estudio. Más si cabe en temas como el presente, en los que el interlocutor puede sentirse receloso a participar sus experiencias por temor a que se le considere "gente atrasada". Pero lo cierto es que una vez roto el hielo, cuando se llega a la comunicación entre encuestador e informante, el investigador consigue el mejor de los premios y el mayor de los placeres.

Pues bien, Juan Garmendia Larrañaga en todas sus ya muchas obras publicadas nos aporta una enorme cantidad de datos de campo, que dan prueba de la calidad

científica de sus obras, de su riguroso método y de su extraordinaria sensibilidad para abrir puertas y corazones.

Nada nuevo ni exagerado hay en la afirmación de que las obras de Juan Garmendia Larrañaga constituyen hoy uno de los pilares fundamentales para conocer nuestro mundo tradicional, y en particular *Conjurios no siempre ordoxos/ Beti ortodoxoak ez diren konjuruak* supone no sólo un aporte más en este esfuerzo, sino probablemente el último y definitivo que quepa esperar sobre unas creencias ya casi agotadas.

Para terminar no podemos dejar de subrayar la calidad de la edición enriquecida por ilustraciones de Néstor Basterretxea, asiduo colaborador de este autor, y con fotos de Javier Juanes.

Antxon Aguirre Sorondo



JIMENO JURÍO, José María (dir.)
NAFARROA Toponimia eta Mapagintza = Toponimia y cartografía de Navarra
Pamplona/Iruña : Nafarroako Gobernua/Gobierno de Navarra. 50 ale. 1992-1999.

Oraingo honetan liburu bakar batez iharduki beharrean bilduma oso batez mintzatu behar dugu, *Nafarroako Toponimia eta Mapagintza / Toponimia y Cartografía de Navarra (NTEM)* izena duenaz hain justu ere. Bilduma honetan Nafarroako Gobernuko Hizkuntza Politikarako Zuzendaritza Nagusiak lehengoak, ez oraingoak hornitutako diruaz TRACASA enpresarekiko lankidetzan aurrera eramanez proiektuaren fruituak biltzen dira. Zernahi dela, enpresa horren parte-hartzea ez zen proiektuaren sortzaile, bultzatzaile nagusi eta zuzendaria izan den Jose María Jimeno Jurio langile saiatuaren hastapeneko asmoetan azaltzen, gero zegokionari egoki iruditu eta zeregin guztiak haren bitartez bideratu baziren ere.

Lanaren hazia Artaxoako ikertzaileak aspaldidanik burutan zuen Nafarroako toponimia txiki guztia biltzeko nahikaria izan zen, bera Iruñerrian egiten ari zenaren jarraipen moduan edo. Horretarako toponimia gaiez arduratzen ginen bakanekin harremanetan jarri zen Jimeno eta bilkurak egiten hasi ginen *bilkuritisa* da Euskal Herriaren gaitzik handienetako bat; zenbat ordu ematen ote dira mota guztietako asanblada, bilera, bilkura, batzar eta bestelako elkarretaratzeetan!, proiektua aitzina nola eraman zitekeen ikusi nahiz. Bilkura haien ondorio izan zen aurreneko lan saioa, zorigaitzez uste baino lehen, arrazoiak garbiroegi ez dakuskgigula, porrot egin zuena. Gero Nafarroako Hizkuntza Politikaren arduradun nagusi izendatu berria zen Estebe Petrizanekilako harremanak hasi ziren eta, azkenean, uroski, gorago aipatu dugun enpresaren bidezko lankidetzan hautatu zen proiektua burutzeko.